M&A InC.

Massot / Monteverde & Asoc. 16/11/10 - Año VIII, número 371 inc@ar.inter.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Perdieron todos

Aun asumiendo el riesgo no menor de que el presente análisis se resienta por alguna suerte de reduccionismo, se podría sostener hoy que los dos principales factores exógenos que explican el *huracán de cola* económico —los precios internacionales de la soja y Brasil— no sufrirán en los próximos meses cambios de consideración, en desmedro de nuestro país. El valor del commodity estrella por excelencia podrá fluctuar en consonancia con los altibajos del dólar y, eventualmente, la decisión que tome China respecto de su tasa de interés pero, en tren de especular, las posibilidades de que continúe subiendo parecen mayores que cualquier tendencia a la baja. En cuanto hace al gigante vecino, el triunfo del oficialismo a expensas de José Serra ha sido una excelente noticia para el "modelo" kirchnerista. En el frente externo, pues, no hay novedades preocupantes. Por el contrario, todas son buenas noticias para el gobierno argentino.

De puertas para adentro, en cambio, las cosas no son tan claras en razón del alza de los precios —sobre todo el de los alimentos— que abre un interrogante de bulto de cara a las elecciones de octubre próximo. Si no fuera por el exabrupto del ministro de Economía, seria propio de Perogrullo recordar que la inflación es el más injusto de los impuestos pues castiga —siempre de manera despiadada— a quienes menos tienen. Son tantos y tan obvios los efectos deletéreos que la inflación obra sobre las clases bajas, que contradecir la teoría sólo es concebible en un ignorante o en un provocador. Como quiera que sea y sin que ello signifique darle algún crédito a las inconsistencias de Amado Boudou, lo cierto es que en el segundo país con mayor

inflación del subcontinente, detrás de Venezuela, el núcleo duro del voto kirchnerista sigue siendo el conurbano bonaerense.

El dato es de singular importancia y merece ser comentado. Por las razones que fuesen, una inflación que supera —según cómo se la mida y quién lo haga— 25 %, no ha tenido hasta aquí las consecuencias de carácter político que explican los libros y se repite en las academias. Claro está que un alza en el costo de la vida como el que se viene dando entre nosotros resulta, tarde o temprano, insostenible. Eso lo sabe cualquiera. Lo que todavía no se ha descubierto es cuándo la inflación deja de ser tolerable y se vuelve políticamente explosiva.

En un mundo deflacionario parecería que Venezuela y la Argentina deberían haber estallado, cosa que no ha ocurrido. Tampoco han debido sobrellevar, de resultas de la suba acelerada de los precios al consumidor, escaladas de violencia o crisis de gobernabilidad. Para los estándares mundiales 25 % es una enormidad. Aquí, inversamente, no lo es, al menos de momento. Puede que sea una bomba de tiempo si el gasto público sigue subiendo, aunque no está escrito que vaya a explotar antes de octubre. Por lo tanto, en materia económica sobresalen dos aparentes certezas y una no menos importante incertidumbre.

La estrategia de la Casa Rosada es tratar de llegar a las elecciones sin hacer demasiadas modificaciones. El gran desafío del kirchnerismo es controlar una inflación que no va a bajar, unos salarios que necesariamente deberán corregirse, un gasto público que habrá de incrementarse conforme transcurran los meses y un dólar que se descuenta quieto. Lograrlo es algo así como una ensoñación de alquimistas. Para el kirchnerismo la empresa es asequible y apuesta a poder manejar esas variables sin sufrir en el camino un estallido que lo dejaría sin chances electorales.

Es en este orden —referido a los frentes abiertos, las asignaturas pendientes y a los combates por venir— que todas las miradas están puestas en Cristina Fernández. Si estuviésemos en el mejor de los mundos, funcionasen a pedir de boca las instituciones, hubiese un diálogo fluido entre oficialismo y oposición, la administración pública cumpliese en tiempo y forma con los servicios que debe prestar, el federalismo resultase una realidad y la política se desenvolviese por carriles normales, no es que la presidente pasaría desapercibida, pero no todo dependería de su figura.

Mientras vivió su marido, él se encargó de fijar el rumbo estratégico y ella de adornar al gobierno con su oratoria, su presencia internacional y su cargo formal. Cuanto es menester entender del kirchnerismo es que su famoso "modelo" fue menos un libreto económico que una manera de fijarle reglas propias al juego político, de construir poder y de definir a los enemigos. En eso el santacruceño brilló por su grado de discrecionalidad y el ejercicio de la autoridad que impuso desde su asunción en mayo de 2003 hasta su sorpresiva muerte el 27 de octubre pasado. Dicho escuetamente: el suyo fue un modelo de conducción en donde el látigo y la caja, manejados por un hombre volcánico en sus reacciones y visceral en sus odios, tuvieron la preponderancia que nunca alcanzaron las instituciones.

A Cristina Fernández nunca le interesó demasiado el trato con los gobernadores peronistas, los intendentes del Gran Buenos Aires, los capitalistas amigos del poder y los aliados que ella consideraba impresentables, como el líder de los camioneros. El que trenzaba con ellos, los disciplinaba a fuerza de gritos y millones, los premiaba con licitaciones poco transparentes, los traía y llevaba como muñecos, o poco menos, era Néstor Kirchner. Él ordenaba y los demás obedecían y, sobre todo, callaban. Su red de dominio político era inmensa porque nunca había aprendido a delegar y aun si hubiese sabido hacerlo hubiera preferido la partitura que ensayó durante años.

¿Quién hará ahora las veces de ministro de Economía? ¿Quién será capaz de jugar con Moyano al tire y afloje sin romper la cuerda? ¿Quién le dará instrucciones por debajo de la mesa a Luís D'Elia para decir cuanto un presidente ——inclusive Kirchner— no podría expresar sin generar una tormenta? ¿Quién vertebrará al PJ y labrará los acuerdos pertinentes con vistas a las elecciones? ¿Quién mandará a atacar a los enemigos y a comprar a los legisladores del arco opositor, según convenga al gobierno? Todo esto lo hacia el santacruceño de un modo, de suyo indelegable. ¿Lo podrá hacer con igual éxito su viuda?

El intento inicial de repetir la fórmula de su marido, siempre abroquelado en el todo o nada, concluyó, la semana pasada, en un fiasco de proporciones que, si bien golpeó con igual fuerza al PRO y a la UCR, dejó al descubierto las chapucerías de un kirchnerismo falto de cerebro para conducir la compra de voluntades en la cámara baja. La ausencia del santacruceño puso sobre el tapete la improvisación y la falta de *timing* de algunos de sus principales lugartenientes —Julio

De Vido, Aníbal Fernández— a los cuales experiencia en la materia les sobra. Se chocaron en los pasillos y dejaron las impresiones digitales de la corrupción parlamentaria por todos lados no porque fuesen un conjunto de novatos sino porque no había un director de orquesta que los condujese.

Lo mismo ha sucedido con las discusiones públicas que han cruzado en las últimas semanas distintos ministros del elenco gubernamental. Por de pronto, en vida de Néstor Kirchner no se le hubiera pasado por la cabeza a Amado Boudou decir semejante tontería respecto de la inflación. Sencillamente porque era consciente de que sólo ocupaba una oficina y un sillón ministerial sin ser, estrictamente hablando, titular de una cartera que conducía el santacruceño. Aun si Boudou se hubiese ido de boca nunca habría sido su par de la provincia de Buenos Aires, Alejandro Arlía, quien hubiese salido a cruzarlo. Tampoco Aníbal Fernández hubiera terciado en la disputa verbal. Sin embargo todo sucedió a vista y paciencia de Cristina Fernández que no atina a convertirse —le guste o no— en el cerebro y ejecutor de la estrategia oficialista.

Es posible que resulte apresurado cerrar el caso y aducir la incapacidad de la presidente para emular a su marido en el armado y conducción de eso que ha dado en llamarse kirchnerismo. Dos episodios, por importantes que sean, no resultan suficientes para concluir que Cristina Fernández no podrá lidiar con los problemas que su esposo sí supo enfrentar. No obstante, la inconcebible torpeza puesta de manifiesto por los escuderos presidenciales en el recinto de diputados, ha sido de tal envergadura que las luces de alerta se han prendido, sobre todo en las filas de oficialismo: "—Esto no pasaba con Néstor", fue una de las frases más escuchadas de boca de sus propios seguidores.

La derrota parcial del gobierno quedó atemperada por las sospechas levantadas en torno de varios representantes de la oposición —provenientes, en su gran mayoría, del partido de Macri y del seno radical— que se ausentaron sin aviso o pretextaron vaguedades a la hora de votar el Presupuesto. Nada nuevo bajo el sol. Porque ni la corruptela es un vicio recién descubierto en el edificio del Congreso Nacional ni las distintas agrupaciones que conforman el multifacético arco opositor han corregido los errores en los que incurren, sin solución de continuidad, desde hace años.

Si fuera obligatorio ensayar un resumen y compendio de cuanto ocurrió en los siete días pasados, la conclusión no sería difícil de extraer: perdieron todos, cierto que algunos más que otros. A saber: Cristina Fernández defraudó las expectativas puestas en ella acerca de sus condiciones de "dama de acero"; el kirchnerismo naufragó a la hora de volcar a su favor el peso de ciertos diputados opositores con ofrecimientos de dudoso gusto y, por ello mismo, perdió el primer round del Presupuesto; el PRO fue salpicado como ninguna de las demás banderías con representación parlamentaria en virtud de la sospechosa actitud de —al menos— seis diputados que cruzaron frases hirientes con el jefe del bloque, Federico Pinedo; a la UCR le pasó algo parecido, unido al hecho de que su acusadora pública número 1 resultó ser Elisa Carrió; el peronismo federal quedó al borde de la desaparición y el sorpresivo portazo de Carlos Reutemann —sin explicar las razones del mismo— reafirmó la convicción generalizada de que el ex–piloto de Fórmula 1 se asemeja a una indescifrable bola sin manija.

Solo la soja y Brasil se aparecen previsibles. El resto es un espacio lleno de incertidumbres y tinieblas. Hasta la semana próxima.

Secciones del Informe completo

- Perdieron todos
- Inflación - octubre
  Llegó el temible —y preanunciado— cuarto trimestre
- Argentina: ¿crecimiento chino o cuento chino?
  El natural reflejo de miniaturizar la inflación
- Cómo hacer una fortuna con cupones PBI
  Las costosas consecuencias de sobreestimar el crecimiento

sigue

- Anuncian cancelación de la deuda con el Club de París
  Pago acelerado para evitar al FMI

- Presupuesto 2011
  Qué se oculta en el proyecto oficial

- El BCRA, nuevo órgano de fomento
  Más emisión